



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 94

4 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MIRTA RODRÍGUEZ ACERO

Relaciones sociales y agricultura a lo largo de la Historia

RESUMEN

Sin duda, el mayor éxito de los historiadores en el campo de la relación entre la naturaleza, la fuerzas productivas y la población, es la teoría de la coyuntura del Antiguo Régimen para la explicación de cuyas crisis es preciso asociar la incidencia de plagas naturales, el bajo nivel de las técnicas agrícolas y el tamaño de la población, además de otros elementos, como la estructura social.

PALABRAS CLAVE

Historiadores, Agricultura, Técnicas, Campo, Población.

Mirta Rodríguez Acero

Licenciada en Historia del Arte.
Directora de la Galería The Art Deco
Galery. Marbella.

[Claseshistoria.com](#)

04/03/2010

Las condiciones diferenciales del medio ambiente natural explican las diferencias constatables entre las sociedades humanas. Es preciso conocer el medio en el que el hombre desarrolla sus actividades, puesto que influye sobre éstas; el hombre es a su vez un factor de transformación del medio ambiente. En suma, hay relaciones recíprocas entre el hombre y el medio ambiente, cuyo resultado son los paisajes humanizados o antropomorfizados.

Para considerar dialécticamente la relación hombre-naturaleza, es necesario superar la dicotomía, incorporando ambos términos en un tercero más amplio que los comprende, y que es el medio histórico, es decir, la historia humana comprendida como prolongación y ruptura en un ciclo histórico natural. Para llevar a cabo esta ampliación de la perspectiva, es preciso interponer entre el grupo humano y la naturaleza, el resultado de la relación dialéctica mencionada, o sea, las fuerzas productivas. Éstas comprenden los hombres que intervienen en el proceso económico y las técnicas productivas.

Al enfocarse la relación hombre- naturaleza, como algo dialéctico, surge un marco bastante más refinado y complejo que el obtenido al pensar en términos de simples relaciones recíprocas, es decir, si no hay medios que sean favorables, la variabilidad histórica del medio puede ser percibida de otra manera. Los recursos naturales, la eclosión de un proceso técnico-económico, como podríamos denominar a la llamada revolución neolítica, puede ser lo que determine el perfeccionamiento o eclosión de un mismo proceso, exigiendo su transferencia a otro medio social.

La incidencia de los factores naturales sobre el grupo humano es tanto mayor cuanto menos sea el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. En las condiciones vigentes, bajo los modos de producción precapitalistas, podía incluso pasar que debido al carácter local y limitado de las formaciones económico-sociales y de sus intercambios culturales o de otros tipos, todo un desarrollo regional de las fuerzas productivas se perdiera accidentalmente o fuera destruido. En estas condiciones, además, el peso posible de la influencia del medio ambiente sobre los límites diferenciales de la apropiación de la naturaleza por el hombre en distintas sociedades

sería muy considerable. En el contexto definido por las fuerzas productivas contemporáneas, las del capitalismo, el grado de dominación sobre la naturaleza creció a tal punto que la incidencia de los factores naturales, en el conjunto, se debilitó. Es posible, por tanto, analizar la historia de la humanidad como un proceso de emancipación gradual frente a los datos del medio ambiente y a las fuerzas naturales. Sin embargo, Kula demuestra que es preciso matizar este enfoque, porque cuanto más domine el hombre la naturaleza, más dependerá de ella.

Al eliminarse determinado fenómeno de dependencia, surge otro de tipo diferente. Es decir, la emancipación en las fuerzas naturales, ocurre objetivamente: con el aumento de la productividad del trabajo, se permite la constitución de reservas, aun cuando el hombre siga sin poder influir sobre el clima; con una organización social que permita compartir los riesgos y la creación de lazos económicos de gran ámbito geográfico. Podemos afirmar entonces, que el condicionamiento del hombre por las condiciones geográficas es cada vez más el condicionamiento del hombre por el mismo hombre.

Finalmente, el error que consiste en considerar las fuerzas naturales como factor puramente externo y por el contrario, la necesidad de integrar la aparente dicotomía hombre-naturaleza en un marco de referencia histórico más vasto, aparecen con claridad a través de un ejemplo clásico de historia de la agricultura: la incidencia de plagas en el ciclo agrícola, llámense tanto inundaciones, heladas, sequía o insectos. De hecho, a primera vista estas plagas parecen ser un factor externo a las estructuras sociales tanto en su forma de incidir como en sus consecuencias. El mismo fenómeno natural puede incidir negativamente sobre la cosecha, pudiendo ser catastrófico, según el nivel de productividad del trabajo, es decir, según el nivel de reservas acumuladas.

En los últimos años, la geografía urbana y las políticas de organización o reorganización del espacio pusieron en boga la noción de espacio como forma alternativa o complementaria de analizar la relación hombre-naturaleza. Se trata de percibir la lógica de las formas de implantación y de doblamiento y por ellos nos vamos a ocupar de este aspecto de la cuestión al hablar de los paisajes agrarios y del concepto de región.

Las nociones absolutas de espacio y tiempo no existen, se trata de conceptos que sólo adquieren sentido cuando son definidos operacionalmente con relación a un sistema de coordenadas y el uno en relación al otro. Esto se evidencia cuando se estudian las reglas de ordenación del espacio; la distribución desigual del hombre sobre la Tierra. La aptitud diferencial para producir alimentos, las condiciones para el desenclavamiento de los universos enclavados o de las sociedades cerradas, antes de la era capitalista, en dimensiones de espacio y tiempo aislados o débilmente relacionados entre sí. No es el espacio, por tanto, lo que determina la distribución del hombre en él, sino el tiempo. Para los historiadores, el espacio es un objeto por construir, y la historia del paisaje, tanto rural, como urbano, se pierde en la prehistoria o en la psicología colectiva.

Otra disciplina que analizará la historia de la agricultura será la ecología, que aparece como una disciplina de síntesis, que depende de datos de otras ciencias. En cuanto a sus orientaciones fundamentales, empezó con la observación y descripción de las interrelaciones energéticas y de otros tipos entre los factores abióticos como la luz, el clima, el suelo o la hidrología y los organismos vivos. En el siglo XX, cuando se dio su verdadera expansión, el énfasis cambió, ya que sin abandonar la observación y la descripción, la gran complejidad del funcionamiento de la naturaleza llevó a los ecólogos a exponerlo de manera simplificada, mediante modelos elaborados según ciertos principios teóricos, frecuentemente formalizados por la matemática, y cuya construcción puede exigir el uso de computadoras.

En general, se reconoce la existencia de tres grandes subdivisiones de la ecología; autoecología, o sea, las relaciones de un único ser orgánico con el medio ambiente; la demoeología o el estudio del conjunto de una especie o población dada, animal o vegetal, en sus factores internos o factores bióticos intraespecíficos y en sus relaciones con el medio físico y con otras poblaciones. Finalmente, la sinecología, que se ocupa de los ecosistemas, es decir, de la visión de un conjunto del medio físico en todos sus aspectos y de la totalidad de los seres vivos que ahí habitan, considerando todos los intercambios posibles, tales como la fotosíntesis, ciclos energéticos, factores biológicos o interespecíficos, constituyendo así la llamada economía del ecosistema.

La ecología humana exige la introducción de otros elementos, ya que el hombre es el único ser que, a través de la tecnología, puede cambiar radicalmente y de manera sistemático los ciclos típicos de diversos ecosistemas. Así, en los estudios

de ecología humana se distinguen tres subconjuntos, el medio natural con todos sus factores bióticos y abióticos y las tecnoestructuras creadas por el hombre, es decir, técnicas, herramientas, máquinas, así como el medio social. Esto implica por ejemplo, que los actuales proyectos de ecodesarrollo que reflejan la introducción de la dimensión ecológica en los planes económicos y sociales, debiendo tomar en cuenta no sólo las diferencias cualitativas entre los diversos ecosistemas, -mayor fragilidad de equilibrio ecológico en las zonas tropicales húmedas o por ejemplo también los sistemas económicos y sociales diferenciales y su capacidad variable de influir sobre los ecosistemas.

El enfoque ecológico está de moda actualmente, a veces hasta demasiado, hasta el punto de transformarse en una suerte mística. Pero si bien es cierto que una visión ecológica simplificadora, frecuentemente ultradeterminista y asociada al neomalthusianismo, puede perjudicar seriamente a las ciencias sociales, ejemplificando el punto de vista ecológico moderado, sin pretensiones de ser el único posible, pero sí el más útil.

La agricultura y por tanto, la historia de la agricultura, puede ser enfocada partiendo desde la ecología. Un campo cultivado, o un pasto, es un biotopo, un substrato material con características físico-químicas específicas, tales como el suelo, el agua, la luz, los ciclos gaseosos, etc., sobre el cual se desarrolla una biocenosis, es decir, un conjunto de organismos entre sí y con el biotopo. Todo en conjunto, el biotopo y la biocenosis forman, justamente, un ecosistema. El enfoque ecológico en historia de la agricultura consiste básicamente en estudiar las condiciones del medio ambiente en relación con el surgimiento, la reproducción, la extensión, la transformación o la desaparición de un sistema agrícola dado; los efectos voluntarios e involuntarios de la actividad agrícola y ganadera sobre el medio ambiente.

En el primer caso, el proceso que permitió la explotación de los suelos pesados y profundos de Europa occidental y central, potencialmente más fértiles que las tierras livianas y poco espesas, las únicas cultivables con el arado antiguo, transformándolo en recursos naturales efectivos y colonizándolos, mediante la difusión del arado de ruedas durante la Edad Media. Como se puede ver, el análisis es inseparable de la historia de las técnicas, pero el conocimiento ecológico es una condición sine qua non para evaluar las potencialidades económicas del cambio técnico efectuado. Otro ejemplo de ese tipo de problemática nos viene de la geografía. El clásico estudio de

Pierre Gourou sobre los países tropicales. La agricultura de roza aparece como una adaptación sabia, pero eminentemente pasiva y con resultados mediocres, a las condiciones del medio ambiente, tales como clima, y suelo, en el trópico húmedo. Esta manera de ver las cosas es muy frecuente, ya que mientras la geografía agraria de Europa Occidental y de los Estados Unidos se investiga, tomando en cuenta las interrelaciones entre el hombre y el medio ambiente, en las regiones subdesarrolladas, los sistemas agrícolas aparecen como adaptaciones estáticas a las diversas ecologías. Por más que, como ya vimos, la baja tecnología implique un dominio menos sobre la naturaleza, es un error grave creer en un marco inmóvil, sin historia, de las agriculturas tropicales.

El estudio de los efectos de la actividad agropecuaria sobre el medio ambiente constituye otro terreno de investigaciones de gran interés. La explotación humana variada de los ecosistemas, conduce al fenómeno que los ecólogos llaman regresión o rejuvenecimiento de los ecosistemas explotados, condiciéndolos a fases de menor madurez, es decir, de menor diversidad de las especies representadas, y menor capacidad de adaptación a situaciones nuevas.

Esto representa un paso importante hacia la destrucción eventual de los ecosistemas naturales, produciendo fenómenos como la erosión acelerada del suelo, que a su vez actuarán desfavorablemente sobre las posibilidades agropecuarias ulteriores. En las fases iniciales de la agricultura y de la crianza de animales, la arqueología prehistórica muestra que a veces las técnicas agropecuarias incipientes no podían garantizar un aumento de la producción correspondiente al crecimiento demográfico del primer impulso agrícola: se daba, entonces, una vuelta, durante algún tiempo, al predominio de la caza, la pesca y la recolección. Al avanzar el proceso agrícola y pastoril, esta opción se volvía sin embargo, imposible aún en el caso de una crisis grave, debido a la transformación gradual del ecosistema original, generalizado con un gran número de especies salvajes, en un ecosistema especializado, reducido casi solamente a las especies domesticadas animales y vegetales, y a las formas parasitarias de éstas. Otro ejemplo lo tenemos en la crianza de ovejas en Australia, empezada en 1835: los rebaños aumentaron exponencialmente hasta 1880, pero a partir de entonces, al estar ya ocupadas todas las praderas y al hacerse sentir los efectos de la saturación, el tamaño de los rebaños se estabilizó alrededor de cien millones de cabezas, aunque con fuertes fluctuaciones de corta duración.

En la práctica, los historiadores de la agricultura utilizan poco el enfoque ecológico. Lo más frecuente es que los trabajos históricos, en medio ambiente suelen aparecer en el medio ambiente de manera insuficiente, presentando factores sucesivamente abordados, -clima, suelo, hidrografía, biogeografía-, sin que en algún momento se efectúe una verdadera síntesis. Por el contrario, los geógrafos, pese al conflicto quizás inevitable entre dos disciplinas que se proclaman de síntesis, así como arqueólogos y prehistoriadores, los antropólogos y ciertos economistas, utilizan cada vez más los datos e la ecología, a veces con excelentes resultados. La consecuencia de este estado de cosas para la historia de la agricultura es que conocemos más o menos bien el aspecto ecológico de la evolución agrícola y pastoril prehistórica en diversas regiones, de las actividades agropecuarias altamente tecnificadas, contemporáneas y de la agricultura y crianza de los primitivos actuales, y casi nada sobre el período intermedio.

Una de las razones de esta situación puede ser la dificultad de conocer, para diversas épocas, la evolución de los factores bióticos y abióticos, sin los cuales no puede haber estudio ecológico. De hecho, pese a los esfuerzos de la geografía histórica, y de otras disciplinas, nuestros conocimientos al respecto son fragmentarios y demasiado concentrados en un número reducido de regiones y períodos.

Una excepción la tenemos en años recientes, en el desarrollo de estudios hechos por historiadores acerca de las fluctuaciones climáticas, cuya importancia para la historia de la agricultura no es preciso recordar. No nos referimos a las fluctuaciones de muy larga duración, -los ciclos de las glaciaciones del Cuaternario, por ejemplo-, sobre cuyas causas surgieron hipótesis fantásticas o cósmicas, sino a aquellas que afectan a períodos menores, de algún siglo o menos, cuya periodicidad se ha demostrado que es irregular. Estos ciclos afectan a la Tierra entera.

El estudio de la historia reciente del clima utiliza varios métodos: documental, recolectando las observaciones hechas en diversas épocas sobre la meteorología y la extensión de los glaciares; dendroclimatológico, estudiando los círculos anuales de crecimiento de los árboles y correlacionándolos con la pluviometría; fenomenológico, examinando la correlación entre las fechas de la maduración de las flores y de los frutos y las variaciones de la temperatura; palinológico, analizando los pólenes hallados en las turberas, lo que permite conocer estadísticamente la frecuencia de las

especies vegetales, salvajes o cultivadas, de lo que se sacan conclusiones sobre las fluctuaciones climáticas.

Los efectos de las fluctuaciones climáticas sobre la historia de la agricultura han sido bien estudiados principalmente para la Europa del antiguo régimen económico. En América Latina, parece ser necesario distinguir las sociedades que dependían en lo fundamental, de un único alimento básico, casi siempre el maíz, en particular las de la zona maya y de las tierras altas de México y de los Andes, y aquellas cuya subsistencia descansaba con igual fuerza en varios tipos de plantas como la yuca, maíz, frijol, etc., como ocurría en el caso de Brasil. Naturalmente, la dependencia hacia el ciclo climatológico debe ser menor en el segundo caso, al existir diversas cosechas cada años, salvo cuando inciden fenómenos tan severos como las sequías del Nordeste brasileño. Basándose en el caso europeo del Antiguo Régimen, Kula ha sistematizado las consecuencias directas posibles del conjunto de las plagas naturales como sequías, lluvias excesivas, insectos, epidemias, etc. También ha mostrado que, en economías de débil mercantilización, una disminución pequeña de la producción agrícola global puede reducir drásticamente el circuito mercantil de productos del agro, y por lo tanto, afectar el abastecimiento urbano, los mecanismos de los mercados y precios, ya que por ejemplo, al ser la producción agrícola de una región normalmente igual a cien unidades, veinte de las cuales entran al mercado, una reducción del diez por ciento de la producción global dejará casi intacta la proporción del autoconsumo, pero significará una disminución del cincuenta por ciento en la producción mercantil.

Como se puede ver, el razonamiento de Kula está basado en economías fundamentalmente de autoconsumo. Son raros los intentos de sistematización del estudio interno de los mecanismos y efectos de la crisis provocadas por fluctuaciones climáticas y otros factores naturales en las economías agrícolas de América latina.

BIBLIOGRAFÍA

Bois, D. Les plantes alimentaires chez tous les peuples á travers les áges, París 1937.

Braudel, Civilización Material y Capitalismo. Editorial Labor. Barcelona. 1974.

Camarasa, J.M. La ecología. Ed. Salvat. Barcelona. 1973.

Capella, C. Principios de agricultura, Barcelona 1962.

D.Bois. The Problem of the Origin of the World's Agriculture in the Light of the Latest Investigations, Londres 1931.

Geertz, C. Agricultura Involution. The process of ecological change in Indonesia. University of California. Press Ed. Berkeley. 1959.

George, Pierre. Geografía Rural. Ariel. Barcelona. 1974.

Goblet, J. L'histoire des civilisations. Édition Sociale. París. 1969.

Godelior, M. Sure les sociétés précapitalistes. Ed. Sociale. París. 1970.

Gorou, Pierre. Los países tropicales. Universidad Veracruzana. Xalapa. México. 1959.

Gras, B A History of Agriculture in Europe and America, 2 Ed. Nueva York 1940.

Guyot, A. Origine des plantes cultivées, París 1942.

Haydricourt, A.G. L'homme et les plantes cultivées, París 1943.

Hutchinson, G. The Biosphere. Scientific American Book. San Francisco. 1970.

León Garre, A. Manual de agricultura, Barcelona 1955.

León Garre, A. Manual de agricultura, Barcelona 1964.

Mauricio, A. Histoire de l'Alimentation depuis la Préhistoire jusqu'à nos jours, París 1932.

Mitchell, J.B Historical Geography. English University Press. Nueva York. 1954.

Nougier, L.R. L' économie préhistorique. Ed. Press. París. 1970.

Papadaquis, I. Geografía agrícola mundial, Barcelona 1960.

Pérez Royo, J. El Capital. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1976.

Saber, C. Agricultural Origins and Dispersals, Nueva York 1952.

Struever, S. Prehistoric Agriculture. The Natural History Press. Nueva York. 1971.

Terrier, H.G . Trauma geológico de la historia humana. Labor Ed. Barcelona. 1966.

Vavildv, N. Geographische Genzentren unserer Kulturpflanzen, Leipzig 1927.

Vilar, P. Historia Marxista, Historia en construcción. Ed. Setentas. México. 1976.

Wrigley, M. Historia y Población. Introducción a la demografía histórica. Ed. Guadarrama. Madrid. 1969.